

1. HABLAMOS COMO CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS

Nosotros queremos honestamente ser cristianos revolucionarios en la construcción de una Nicaragua nueva. Como cristianos estamos obligados a vivir de acuerdo al Dios de Jesucristo, padre de todos y especialmente de los oprimidos y explotados de nuestro pueblo. A este Dios no lo podemos cambiar por ningún ídolo: por ejemplo no podemos hacer un dios de nuestra seguridad personal, de nuestra tranquilidad, de la propiedad privada, del pluralismo político o de cualquier ideología ultraizquierdista en las nubes. La única manera de amar a Dios a quien no vemos, es procurar contribuir a que este proceso revolucionario nicaraguense vaya avanzando de la manera más sensata y a la vez más radical posible. Sólo así estaremos amando a nuestros hermanos, a quienes sí vemos. Por eso decimos que ser cristiano es ser revolucionario.

A nuestro alrededor hay fuerzas hoy en Nicaragua que están obstaculizando el proceso revolucionario, o porque lo quieren convertir en un reformismo sin radicalidad que no cortará nunca la raíz del árbol podrido del capitalismo que da frutos de explotación y opresión, o porque lo quieren acelerar insensatamente más allá de lo que las posibilidades históricas lo permiten, condenándolo así al fracaso.

Unas y otras fuerzas juegan con lo sagrado. La derecha contrarrevolucionaria justifica el reformismo con la fe en Dios que es sagrada para el pueblo nicaraguense. La ultraizquierda contrarrevolucionaria justifica el ultraradicalismo con las esperanzas de justicia e igualdad que son también sagradas para el pueblo nicaraguense. No podemos permitir esta manipulación de lo sagrado con la que se nos intenta engañar. Por eso nuestro compromiso cristiano revolucionario hoy en Nicaragua nos obliga a hablar.

2. ESTAMOS HACIENDO UNA HISTORIA NUEVA DE NICARAGUA

Hay gente que no tiene ojos para ver la novedad en la historia, ni manos dispuestas para contribuir a crearla. Dios, en cambio, es siempre nuevo, siempre joven, siempre más grande de lo que ya ha sucedido. Y precisamente por ello, un pueblo de mujeres y hombres que acogen la fuerza creadora del Espíritu de Dios siempre puede construir una historia nueva y mejor que la pasada.

Como en Nicaragua el pueblo y su vanguardia quieren hacer una auténtica revolución y como en América Latina no ha habido ninguna revolución triunfante más que la de Cuba, hay gente que piensa que la Nicaragua nueva sólo puede ser una repetición de Cuba revolucionaria. Como en Cuba no se ha logrado todavía una relación satisfactoria entre los cristianos y los revolucionarios, aquí en Nicaragua, dicen, tampoco se logrará.

No quieren mirar de frente a la historia. No quieren reconocer que en 1959, cuando Cuba hizo su revolución, la religión cristiana no era una fuerza revolucionaria. No quieren ver que en la Iglesia Universal no había sucedido el Concilio Vaticano II. No tienen ojos para ver que en la Iglesia de América Latina solo en 1968 Medellín declaró que las aspiraciones de liberación de los pueblos de América Latina eran un signo del Espíritu Santo. Que sólo en 1968 los Obispos se comprometieron a alentar y promover la organización popular y a asumir las luchas de los explotados y oprimidos. No quieren ver que en 1979, los Obispos en Puebla reafirmaron una opción preferencial y solidaria de la Iglesia con los pobres. Y sobre todo no quieren ver que entre 1966 y 1980 son incontables los sacerdotes y laicos cristianos que han derramado su sangre en la lucha por la justicia en este continente al lado de incontables revolucionarios no creyentes.

Aquí en Nicaragua estas mismas gentes no quieren ver que los Obispos se han pronunciado por un socialismo no totalitario, se han comprometido con "un proceso que camine firmemente hacia una sociedad plena y auténticamente nicaraguense, no capitalista, ni dependiente, ni totalitaria" (Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua, 17 de noviembre de 1979, 1a. parte, C.). No quieren oír las repetidas declaraciones de los más altos dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional de que en Nicaragua ni ahora, ni más adelante se surpimirá la religión "porque el pueblo nicaraguense es religioso y es cristiano". No quieren oír que hace menos de un mes en Brasil, ante millares de miembros de las Comunidades Eclesiales de Base, el Comandante Daniel Ortega afirmó que los mejores argumentos que el Frente tuvo para convocar al pueblo a la lucha fueron los argumentos cristianos.

No quieren ver que la dirección de la Cruzada de Alfabetización ha sido entregada por el Frente en manos de un sacerdote profundamente fiel a su vocación. No quieren leer lo que en la lección 22 de la cartilla y en el tema correspondiente de las orientaciones para el alfabetizador se dice sobre la libertad religiosa en la Nicaragua revolucionaria y sobre la misión cristiana de la Iglesia. No les bastan estas garantías.

Desgraciadamente, aunque un hermano suyo resucitara de la muerte y les viniera a intentar abrir los ojos, no les serviría de nada. Porque el amor de su corazón, por las riquezas y la buena vida del consumismo capitalista ciega sus ojos para la novedad de la historia revolucionaria de Nicaragua en la que cristianos revolucionarios lucharon antes y construyen ahora la nueva Nicaragua al lado de revolucionarios no cristianos.

"Por mucho que oigan, no entenderán,
por mucho que miren, no verán,
porque está entorpecida la mente de este pueblo;
son duros de oídos, han cerrado los ojos,
para no ver... ni oír...
ni convertirse".

(Mateo 13, 14-15).

3. LA LUCHA IDEOLOGICA EN NICARAGUA HOY

La derecha contrarrevolucionaria levanta hoy en Nicaragua las banderas de la propiedad privada, del pluralismo político y del nacionalismo interclasista de Sandino. Al mismo tiempo se confiesa orgullosa de su catolicismo y proclama su decisión de luchar hasta el fin por la libertad religiosa. Al gritar "viva la propiedad privada y vivan las elecciones y vivan todos los nicaraguenses" al mismo tiempo que "viva la religión cristiana", el propósito está claro. Traspasar a las exigencias burguesas el carácter sagrado de la religión y dejar que el pueblo saque la consecuencia: pretenden que no se puede ser cristiano sin defender la propiedad privada de los medios de producción, el pluralismo político y la conciliación nacional sin lucha de clases.

A un cristiano auténtico le costará encontrar en la Biblia una defensa de la propiedad privada capitalista, es decir, de la propiedad privada de los medios de producción, que dentro del capitalismo ha causado la explotación de dos terceras partes de la humanidad al lado del lujo y del consumismo de una tercera parte del mundo. Nada puede ser más contrario a la fraternidad cristiana: "Si uno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano pasa necesidad, le cierra sus entrañas. ¿Cómo va a estar en él el amor de Dios?". (1a. Jn. 3,17). Apelar a la propiedad privada de los medios de producción mientras se mantiene el capital fugado en Guatemala, Panamá o los Estados Unidos es muy consecuente, pero revela cuál es el interés real de cierta burguesía por la crisis en que se encuentran las masas nicaraguenses como conse-

cuencia de un sistema que no vaciló en destruir el país para mantenerse en el poder.

En cuanto al pluralismo político, hay un derecho a pensar la política de manera diferente a los actuales dirigentes del pueblo revolucionario de Nicaragua. Pero no hay un derecho a exigir un costoso proceso electoral en una hora de emergencia como la que vive Nicaragua. Exigir el pluralismo político en medio de una crisis como la actual es desviar la atención del pueblo de los problemas más urgentes de vida o muerte del proceso revolucionario. Más aún, es poner por encima de los intereses colectivos del pueblo la expresión política de los intereses económicos de la burguesía minoritaria. Es además, especular con la crisis de un país, con el hambre del pueblo, causada en parte por la falta de inversión en la economía de quienes tienen medios abundantes para invertir. Se puede matar al pueblo con las armas y la tortura como la hacía el somocismo en su desesperado intento de salvar los intereses del capitalismo imperialista en Nicaragua; y se puede contribuir a la muerte del pueblo negándose a financiar la reconstrucción. En los dos casos se va contra el Dios de Jesucristo, Dios de la vida, que quiere la vida del pueblo como signo verdadero de su amor y de su gloria. Mientras el país más "democrático" del mundo, líder a la voz de la defensa de la propiedad privada, regatea a Nicaragua la vida que puede brotar de un miserable préstamo de \$75 millones, Cuba proporcionalmente ha volcado ayuda vital a Nicaragua. Son los mismos que exigen el pluralismo de las elecciones los que cubren de sospechas de "domesticación" a la Cruzada que intenta hacer el pueblo nicaraguense capaz de intervenir en su propio destino. El pluralismo político pedido por la fe cristiana es una creciente "democracia popular directa", a través de la cual y no solo en las urnas se vaya haciendo históricamente posible el derecho de las mayorías nicaragüenses a "la participación consciente y activa... en el proceso revolucionario que vivimos" (Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua 17 de noviembre de 1979, 1a. parte B,c). Pero curiosamente los defensores del "pluralismo político" no gustan mucho de esta democracia popular directa y de sus mecanismos tal como van naciendo en Nicaragua.

La invocación de Sandino como signo de un nacionalismo englobante de todos los nicaraguenses vacía de historia la figura de nuestro héroe nacional. La lucha histórica de Sandino se hizo con un ejército de campesinos y artesanos pobres, al que las clases adineradas de este país nunca se unieron. La lucha histórica de Sandino se hizo no sólo contra la intervención militar extranjera, sino contra la dependencia política y económica, tarea que Sandino reconoció como incompleta al fin de su vida. Históricamente fue Carlos Fonseca Amador y el Frente Sandinista de Liberación Nacional por él fundado quien continuó esta lucha como una lucha de liberación nacional ya con carácter revolucionario, es decir, no sólo para destruir la represión de una dictadura militar sino para cambiar el sistema económico que engendra tales dictaduras

"La única manera de amar a Dios, a quien no vemos, es procurar contribuir a que este proceso revolucionario nicaragüense vaya avanzando de la manera más sensata y a la vez más radical posible. Sólo así estaremos amando a nuestros hermanos, a quienes sí vemos. Por eso decimos que ser cristiano es ser revolucionario".

en los países del mundo no industrializado. Nuestros Obispos han reconocido el "lugar en la historia" logrado por el FSLN a la cabeza del pueblo nicaragüense (Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua, 17 de noviembre de 1979, 1a. Parte B,x.). Nuestros Obispos han reconocido también "el hecho dinámico de la lucha de clases, que debe llevar a una justa transformación de las estructuras" (Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua, 17 de noviembre 1979, 1a. Parte C). Pero la burguesía, al revés que los cristianos respetuosos de la historia como es, se empeña en hacer equivalente lucha de clases y odio de clases. De nuevo así quiere hacer aparecer al Dios de Jesucristo como imparcial frente a las clases sociales siendo así que el único Dios de Jesucristo es el que "despide a los ricos vacíos y sacia a los hambrientos" (Lucas 1,53). Si todos aceptaran una economía humana en Nicaragua, si aceptaran caminar hacia la igualdad que proclaman el Evangelio en este canto de María y los ideales revolucionarios, nadie, ni Dios ni la revolución, tendrán que despedir vacíos a los ricos, porque ellos vivirían de la abundancia o de la austeridad colectiva en una nueva solidaridad verdaderamente nacional.

La revolución es un gran cataclismo social. Se trata de poner al derecho lo que siglos de explotación y opresión pusieron patas arriba. Nicaragua ha hecho su revolución después de veinte años de intentos fracasados en América Latina. El sueño del imperialismo está perturbado por fantasmas de una nueva Cuba. Otros pueblos centroamericanos luchan en esta hora en medio de represiones aún más crueles que las que aquí conocimos. El cuadro político internacional ha variado desde el 19 de julio, día de nuestro triunfo. Una intervención de los EE.UU. en Centroamérica no es un peligro imposible. Nuestro país ha quedado arruinado y la burguesía vacila en invertir. No podemos caminar a marchas forzadas hacia la nueva Nicaragua que el pueblo desea. El Frente Sandinista y la Junta de Reconstrucción Nacional son conscientes de todos estos obstáculos. Para caminar firme e irreversiblemente hacia la nueva Patria Sandinista hay que aguantar austeridad y producir más. Esto es lo que no entiende la ultrazquierda. Fuera de la historia concreta, levanta la bandera de la revolución acelerada y más radical, manipulando la esperanza de mejor vida del pueblo con un ansia de poder que no sirve a las posibilidades históricas de ese mismo pueblo. Y curiosamente, la burguesía pone el grito en el cielo por la supresión de un periódico ultrazquierdista, y más curiosamente aún, el Sr. Bowdler, Secretario de Estado de los USA para América Latina se queja ante el gobierno nicaragüense de la supresión de un periódico ultrazquierdista. Extraños compañeros de camino contrarrevolucionario.

4. SER CRISTIANO HOY EN NICARAGUA

En esta crisis en la que se juega la fecundidad de tantos miles de mártires, y en la que se va a jugar la esperanza de América Latina en una historia nueva en Nicaragua, en la que sea posible ser cristiano y ser revolucionario, ser demócrata y ser revolucionario, nosotros hemos querido decir esta palabra sincera.

Opción preferencial y solidaria con los pobres significa hoy en Nicaragua trabajar, bajo la dirección del Frente Sandinista, para "transformar la tierra y todos los demás recursos de producción" de manera que mujeres y hombres de las mayorías populares puedan "vivir y hacer de esta tierra nicaragüense una tierra de justicia, solidaridad, paz y libertad, en la que adquiera todo su sentido el anuncio cristiano del Reino de Dios" (Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua, 17 de noviembre 1979, 1a. Parte C.).

Ni con temores que revelan lo poco que creemos en Dios, capaz de darnos la fuerza para hacer una historia nueva en Nicaragua, ni con manipulaciones de la religión para ocultar intereses particulares de clase, contribuiremos a ir forjando las mujeres y los hombres nuevos y revolucionarios que hoy y aquí necesita nuestro proceso.

Nicaragua, 20 de marzo de 1980.